

Damián Flores

Paseos y Ensueños



DAMIÁN FLORES



'El Pasadizo'. Oleo/Madera. 20 x 30 cm. 1994.



'Estación de noche'. Oleo/Madera. 28 x 49 cm. 1994.

DAMIÁN FLORES: PASEOS Y ENSUEÑOS

En una época de estridencia y de prisas se agradece doblemente una obra discreta, pintada sin apresuramiento, una obra serena. Porque en el tiempo de las multitudes, la visión del vacío y del silencio nos proporciona más calma que angustia, más sosiego que congoja.

Su primera exposición individual (El Caballo de Troya, 1992) recogía una colección de vistas arquitectónicas, edificios solitarios, calles desiertas, pueblos temerosos y ciudades clausuradas.

Clima, eso es lo que tenían, un cierto clima tenso, aquellos edificios sonámbulos y ciudades sin tiempo. Un clima que se mantiene todavía en cuadros actuales como *Torre*, *El Pasadizo* o *Galería*; Motivos metafísicos que Damián devuelve a la realidad de las cosas tangibles. Piranesi hizo de las galerías lugares horrendos, visiones del Tártaro. Chirico consiguió que las chimeneas y las torres resultasen inquietantes. En Damián lo que nos perturba muchas veces es esa calma que parece presagiar algo que no llega, algo que presentimos quizá fatal e inevitable.

LUZ PROPIA

El lugar se llama Belalcázar, un pueblo de Córdoba donde el pintor, oriundo de Acenuche (Cáceres), ha pasado los años más importantes de su vida.

La Córdoba árabe es una ciudad monocroma, blanca y de falsas rectitudes: las paredes se comban, las calles se tuercen y estrechan. Pero en los cuadros de Damián lo que dominan no son los destellos del sur sino el resplandor del campo manchego, el color del cereal maduro, y la desolación de esos pueblos áridos y solitarios.

Puede que la atmósfera de alguno de sus cuadros tenga que ver con Hopper o con Chirico, pero no la luz. Nada hay aquí de las sombras cenicientas de Chirico, ni de los destellos submarinos de Hopper. Aquí la luz que predomina es familiar, reconocible, es la luz de la Mancha, la luz de la Castilla ocre, dorada, a veces ennegecedora, que se combina magníficamente en unos paisajes desolados, casi sin un árbol, de angustiosa horizontalidad, (lo que le distancia también de Chirico, pintor de verticales).

Damián capta la irrealidad natural de esas vistas, su categoría poética, con una fuerza y un sentimiento que puede recordar al de los hombres de 98. El hombre extraño que sabe descifrar la dureza y la sobriedad de ese paisaje. Pero, sobre todo, retiene con su luminosidad que traslada a paisajes por completo foráneos, como en sus vistas de Londres y Damme incluidas en su exposición de 1992.

PAISAJES DE QUIETUD

Damián ha vuelto la mirada al paisaje, a las vistas de la naturaleza. En su exposición de El Caballo de Troya había algunos cuadros en los que se columbraba la naturaleza, aunque siempre de manera tangencial. No había una presencia definitiva del paisaje como la hay ahora. En aquella exposición había demostrado que además de un pintor dotado de gran técnica, poseía, no un lenguaje o un estilo personal sino algo más intenso y central: un mundo poético propio.

Todavía quedan en sus cuadros, calles, tejados, fábricas y torres pero ahora abundan los anchos horizontes, las curvas desgarradas de los panoramas naturales. En *Batán*, *Torre y Río*, *Caseta de la luz*, el campo tiene ya una existencia notable. Pero donde la tierra se vuelve objeto esencial, donde la cualidad mineral, inerte y grandiosa del paisaje toma relieve es en el cuadro *El cerro Cuartillas desde Mojácar*.

El paisaje es un género difícil para quien no quiere ser un decorador de paredes. En estas variaciones el pintor busca su verdad primera, su canto es el mismo que en sus paisajes urbanos y composiciones arquitectónicas, el del silencio y la quietud.



LA CARCEL DE LA NOCHE

La ciudad de noche, no la noche populosa y ensordecedora, sino la noche deshabitada y silenciosa. Esa noche, sobre todo en las grandes ciudades, es cada vez más la noche última que busca a la madrugada, la hora irreal que no es noche ni día, cuando la luz de las farolas se mezcla con la del amanecer y la ciudad está definitivamente desierta como si la plaga del crepúsculo se hubiese llevado por delante a las gentes y a su turba confusa. El corazón se nos encoge ante el silencio y el vacío de las calles.

Son los nocturnos un tema del gusto y del temperamento de Damián Flores. Desde aquellos nocturnos de balcones que aspiraban, en su racional disposición, a composiciones constructivistas, y que causaron impresión grata al pintor A. López, pasando por los nocturnos del *Depósito de Aguas*, *Fábrica o Berlín*, de su exposición del 92, para llegar a esta imagen del *Trastévere*, la *Estación de noche* o esa desolada *Noche en la prisión*.

Nuestro artista trabaja mucho de noche en su estudio de Madrid. Pinta sus pequeños y esmerados cuadros y, aunque la noche le abandone en las primeras luces, el no puede dejarla y hace que en sus fábricas, en sus ciudades, continúe la vigila y que sus campos permanezcan en vela.

SALA DE APARECIDOS

Damián Flores ha invitado a su casa a algunos fantasmas.

No puede extrañarnos que Ramón Gómez de la Serna, mientras sorbe sus nostalgias de Madrid paseando por las calles aledañas a Puerta Cerrada se haya puesto al alcance de los pinceles de Damián. Este le ha captado cuando pasaba frente a los soportales de la Plaza Mayor que, bajo la mirada del pintor, se han vuelto extrañamente rectilíneos, como para recordarnos que nos encontramos ante una fantasmagoría.

En el cuadro dedicado al arquitecto austriaco Adolf Loos lo que nos atrae sobre todo es, esa vista de una ciudad norteafricana que se descubre a sus espaldas. Un marco idóneo, en su blancura y pureza lineal, para el autor de *Ornamento y Delito*.

Más nos conmueve, aunque el pintor así nos lo muestra, la visita a su estudio de Hopper, la de Morandi, la de Corot, Chirico o Balthus. Todos ellos parecen encontrar acomodo en el salón o en el estudio del pintor que de esta forma reinventa a sus precursores, los engendra y les obliga a este encuentro quimérico.

Fernando Merlo, un pintor malagueño muerto prematuramente, es quien le pone el rostro a *El poeta*, una visión de poeta atormentado no exenta de cierto romanticismo.

Damián, pintor de retiros y abandonos, ha empezado su colección de retratos pintando aparecidos. Sólo un cuadro vivo, el desnudo de Angeles. En su soledad, la figura de Angeles relumbra con luz de panal y tiene algo del encanto poético y del clasicismo del *Desayuno en la hierba* manetiano.



"Adolf Loos". Oleo/Cartón. 18 x 13 cm. 1994.

saraz, en su exposición del 92- y la ciudad vista desde arriba, y con su larga mirada, mirada que es también de ave, rebusca ese ángulo inédito, esa perspectiva que nos renueva la ciudad y nos hace sentir que merece la pena revivirla. Y es que, en Madrid, en los tejados de la ciudad, hay otra ciudad, cúpulas, minaretes, arcos y columnas, frisos y este pintor quiere que paseemos, que vivamos también en esa ciudad del aire.



TRAVESÍA DE MADRID

Como Ramón, Damián Flores ha hecho una travesía por el Madrid que habita y ha pintado unas vistas: la Iglesia de San Miguel, el Mercado de la Cebada, la calle de los Mancebos y el Rastro. Del Rastro siempre hemos visto el suelo, ese suelo abarrotado de objetos imposibles, de los objetos que la marea del tiempo va acercando a la orilla tumultuosa de los domingos madrugadores. Damián nos ha enseñado que el Rastro tiene también un cielo.

Hay algo felino en su amor a los tejados. Damián ama los tejados, -los de Berlín y los de Belalcázar, los de Estambul, Malta o Mon-



"Trastevere". Oleo/Madera. 20 cm. Ø. 1994.



"Ramón Gómez de la Serna". 36 x 25 cm. Oleo/Madera. 1994.

NUNCA LLEGARÁS A ESA CIUDAD

Todas las ciudades que ha pintado Damián Flores me hacen pensar en Carcasona. Todas las calles, todos los muros, todas las casas que aparecen en sus cuadros son como las calles, los muros, las casas de la Carcasona que nos contó Lord Dunsany.

Muchos viajeros se han acercado a esas ciudades, algunas tienen nombres bien conocidos, se llaman igual que Londres, Roma o Madrid, pero ninguno las ha visto así largo rato, ninguno se ha aproximado tanto como él hasta sentir el humo de sus chimeneas y dejarse iluminar por la luz de sus ventanas.

Parecen edificios de calles soñadas, calles de ciudades soñadas, ciudades de paisajes soñados. Nadie las ha visto realmente. Sólo Damián Flores vislumbró esas fábricas, esos tejados, esas construcciones que a veces parecen incluso volverse a las formas puras, arquetípicas y exactas.

Nunca podremos llegar a ellas porque sólo existen en sus cuadros. Bien es verdad que nos encontramos ante un pintor viajero, que se inició en la pintura del natural. Pero desde hace ya unos años se ha convertido en un pintor de estudio que trabaja sobre las fotografías que él mismo ha tomado en su peregrinar; sobre recortes de periódico en los que busca disculpas para su despliegue de lejanías, miradores y perspectivas; y sobre su propia vivencia de la luz y costumbre del trazo.



LEJANÍAS OVALES

Damián gusta de utilizar formatos circulares, ovalados, propios de pequeños retratos y miniaturas. Las vistas ganan en intensidad, como si estuviesen miradas a través de una lupa. La cúpula del cielo muestra su curva espléndida y el paisaje parece recogerse. A veces la curvatura del soporte acentúa las del motivo y en otras contrasta con él. Es como ver el mundo a través de un oio de buey o reflejado en un espejo oval, sin perder su estricta fidelidad parece alcanzar una intimidad inédita, apto para un mundo hecho de sigilo y susurros.

Damián Flores pinta con la precisión de un miniaturista. Todos sus cuadros, incluso los de mayor formato, dan esa impresión de miniaturas preciosistas. Y podemos sentir, como el jinete del poema lorquiano, que nunca llegaremos a esa ciudad. Y es que sus paisajes parecen alejarse cuanto más nos acercamos a ellos y se vuelven extraños cuando creemos reconocerlos.

Quizá Belalcázar es, para él, esa ciudad que nunca alcanzamos, esa ciudad que, como la infancia, siempre se aleja aunque creamos correr hacia ella.

Raúl Eguizábal

IN HIS OWN LIGHT

The place is called Belalcázar, a village in Córdoba where the painter, born in Acehuche (Cáceres), spent the most important years of his life.

The Arabian city of Córdoba is monochrome white and of declining straightens walls bend, streets twist and became narrower. However it is not the brightness from the South that prevails in Damián's paintings but the plain light from La Mancha over the fields, the colour of ripe cereal crops and the desolation of those lonely and dry villages.

The atmosphere in some of his paintings might recall Hopper or De Chirico, but not the light. There is no sign of De Chirico's ashen shadows nor of Hopper's underwater glitter. The prevailing light is familiar and reconocible; it is the light of La Mancha; the ochre light of Castilla, sometimes golden, sometimes blinding, which combines so extremely well with those desolate landscapes almost bare of trees and disturbingly horizontal (again different from De Chirico, a painter of vertical lines).

Damián captures the natural unreality of those vistas, their poetic content, with a power and a feeling that might remind us of the spirit of The 98 Generation. The outsider who is able to decipher the hardness and sobriety of this landscape. But above all, Damián is able to bring his own light to totally foreign landscapes, such as in his views of London and Damme included in his 1992 exhibition.

A WALK THROUGH DREAMLAND

In times of stridence and haste, calm and balanced painting is doubly welcome. Because in these crowded times the vision of emptiness and silence brings us tranquillity instead of anguish and peace instead of anxiety.

The artist's individual exhibition in El Caballo de Troya in 1992 includes a selection of architectural scenes, solitary, buildings, deserted streets, ghostly towns and enclosed cities.

There is an atmosphere in the paintings. A kind of tense atmosphere which hangs over those somnambulist buildings and timeless cities. It is an atmosphere which remains present in some current paintings such as "Torre", "El Pasadizo" or "Galería": metaphysical motifs which Damián turns into the reality of tangible things. Piranesi turned corridors into horrendous places, veritable visions of Tartar. De Chirico made chimneys and towers seem disturbing. In Damián's work what often perturbs us are that feelings of calm foreboding something that doesn't happen, something inevitable and terrible.



"El Cerro Cuatillas desde Mojácar". Oleo/Tela. 191 x 60 cm. 1994.

SERENE LANDSCAPES

Damián has turned his eye to landscape, to nature's views. In this exhibition in El Caballo de Troya, we barely glimpsed nature and when we did it was always from a distance. The present of landscape was not so evident as it is now. In that exhibition Damián demonstrated that not only was he a talent painter, but that he possessed something more than a personal style and language, something intense and concentrated: his own word of poetry.

Streets, rooves, factories and towers are still to be seen in his paintings but now, however, it is the wide horizons and curves ripped from natural panoramas which abound. In "*Batán*", "*Torre y Río*" y "*Caseta de la Luz*", we already see the existence of the countryside. It is, however, in "El Cerro Cuatillas de Mojácar" where the earth becomes the essential element, and the grandiose, inert mineral quality of the landscape stands out from the picture.



NIGHT PRISON

Landscape is a difficult genre for a painter who wants to avoid decorating walls. In his current variations Damián seeks his first truth. His message is the same as in his urban scenes and architectural compositions: silence and serenity.



The city at night, not the crowded and loud city but the quiet and empty one. That night which –mainly in the big cities– is more and more the end of the night in search of the early morning. That unreal hour between day and night when the streetlights merge with and dawn, and the city is absolutely deserted as if twilight were a plague which has driven away the people and their confusion mob. The heart trembles before the silence and emptiness of the streets.

Damián's temper and taste are drawn to night scenes. From those night views of balconies that aspired to be constructivist constructions in the rational arrangement –those that favorably impressed the painter Antonio López– through the night scenes in *"Tanque de Agua"*, *"Fábrica"* or *"Berlín"*, in his 1992 exhibition, arriving at that image in *"Trastévere"*, *"La Estación de Noche"* or the desolate *"Noche en la Prisión"*.

Damián Flores paints at night, in his Madrid studio. He paints his small and carefull crafted paintings, and although the night abandons him whith the early morning light, he cannot abandon the night, and kepps his factories and cities awake and his fields vigilant.



THE GHOST'S ROOM

Damián has invited several ghosts to his house. We should not be surprised if Ramón Gómez de la Serna has been captured by Damián brush while he was wandering alone with his "nostalgies", though the streets near Puerta Cerrada in Madrid. Damián captured him just as he was passing in front of Plaza Mayor's arcades, that become strangely rectilinear under the painter's eyes as if to remind us that we were before a phantasmagoria.

The painting devoted to de Austrian architect Adolf Loos attracts our attention mainly because of that view of a North African town in the background, at the architect's back, indeed an ideal frame in its linear whiteness and purity for the author of "Ornament and Crime".

Likewise, the visits of Hopper, Morandi, Corot, De Chirico and Balthus touch us by the way the painter re-creates them. All of them seem to find it comfortable in the painter's sitting room or studio, who thus reinvents his predecessors and makes them alive again just for these magical meetings.

Fernado Merlo, an author from Málaga who died prematurely, is represented in *"El Poeta"*, a vision of the tormented poet which is not devoid of romanticism.

Damián, painter of retreats and abandoning, began his series of portraits painting ghosts. There is only one live picture: Angeles' nude. In her loneliness the figure of Angeles shines in the honeycomb light and we are reminded of the poetry and classicism Manet's *"Luncheon on the Grass"*.



WALKING ACROSS MADRID

Like Ramón, Damián Flores has gone for a walk though his neighborhood in Madrid, and has painting some view: The church of San Miguel, la Cebada market, Mancebos street and el Rastro. We are used to the ground of el Rastro of early Sunday mornings, littered with impossible objets washed up on time's tide on the thumultuous share. However, Damián shows us the sky of el Rastro.

There is something feling in his love for rooves. Damián loves rooves in every city –Berlín, Belalcázar, Istambul, Malta and Monsaraz in his 1992 exhibition–, and the urban scenes, seen from above. With his long sight, a bird's

sight, he searches for the lost angle, the accurate perspective that makes the city new to our eyes. There is actually another city in the rooves: domes, minarets, arches, columns and friezes. And this painter wants us also to walk and live in that other city in the air.



YOU 'LL NEVER ARRIVE AT THAT TOWN

All the towns and cities painted by Damián Flores remind me of Carcassonne. All the streets, all the walls, all the houses that appear in his paintings are like the streets, the walls and the buildings in the Carcassonne describes by Lord Dunsany.

Many travelers have reached those cities, some are well know, they are called: London, Madrid, Rome. But none of the travelers have seen them for such a long while as Damián. None of them have reached so close to the smoke in the chimneys or been lit up by the light in the windows.

His buildings seem to portanin to dreamed streets, his streets to dreamed towns, his towns to dreamed countries. Nobody has really seen them. Only Damián Flores has been able to catch a glimpse of those factories, those rooves, and buildings that sometimes even seen to turn into pure, accurate and archetypal shapes.

We will never be able to arrive at them because they only exist in his paintings. We are faced with a traveling painter, who began his career painting from life. Yet over the last years he has turned into a studio painter who

works over the photographs taken by himself along his travels, over newspaper cuttings in which he looks for excuses for his vast range of remote distances, view points and perspectives and for his own existence in the light and in the brush stroke.



OVAL DISTANCES

Damián works circular and oval formats typical of small paintings and miniatures. The views gain intensity, as if they were seen through a magnifying glass. The dome of the sky reveals its splendid curvature, and the landscape seems to withdraw withdraw within itself. Sometimes the roundneegg of the support, emphasizes the motif and sometimes it contrasts with it. It is like seeing the word though a part hole or and oval mirror, remaining faithful, yet reaching an unknow intimacy suitable in a word of secrecy and whispers.

Damián Flores paints with his accuracy of a miniaturist. All his pictures –even the largest one– give the impression of been precious miniatures. And we feel, like the rider in Lorca's that we never arrive at that town. His landscapes seem to go away the nearer we are to them, and they become strangers when we thought we had recognized them.

Maybe Belalcázar is for Damián like that town we will never reach. That town that, like childhood, always goes away when think we are running towards it.



DAMIAN FLORES

Nace en Acehuche (Cáceres), 1963.
Licenciado en la especialidad de Grabado por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense en Madrid, 1987.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- "EL VIAJE DE LA PINTURA". Galería El Caballo de Troya, Madrid. Setiembre de 1992.
- "PASEOS Y ENSUEÑOS". Galería El Caballo de Troya, Madrid. Noviembre de 1994.

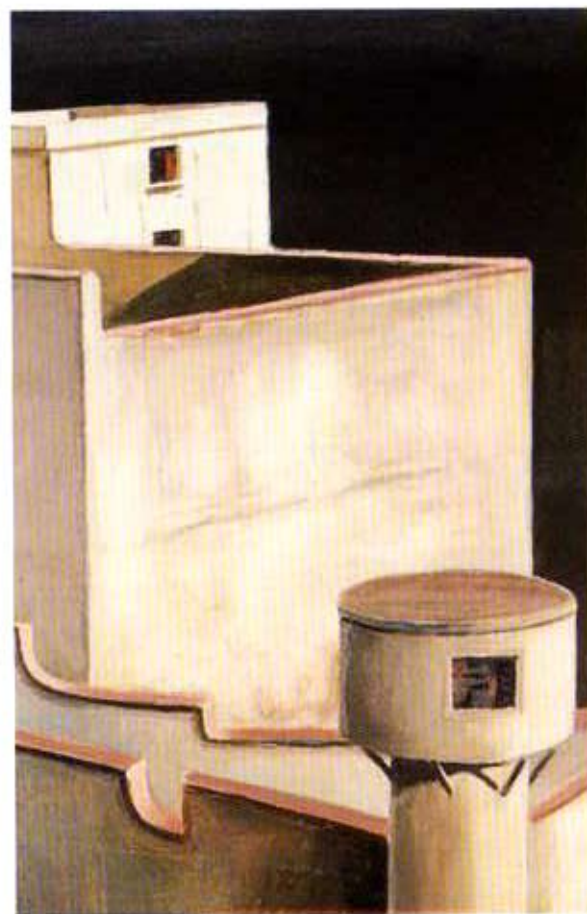
EXPOSICIONES COLECTIVAS

- "EL RETORNO DEL HIJO PRODIGO II". Galería Columela, Madrid. Noviembre 1992.
- "LA CUEVA DE ALI BABA". Galería El Caballo de Troya, Madrid. Diciembre 1992.
- "EL CUARTO DE ESTAR". Galería Siboney, Santander. Diciembre 1993.
- "LA CUEVA DE ALI BABA II". Galería El Caballo de Troya, Madrid. Diciembre 1993.
- "ARCO '94". Stand Galería Siboney, Madrid. Febrero 1994.
- "INGENIO Y ENIGMA". Galería L'Hommequi-rit, Bruselas, Bélgica. Noviembre 1994.

PREMIOS Y CONCURSOS

- Compra de obra en el certamen ADUANA. Cádiz, 1992.
- Obra seleccionada en la IV BIENAL DE PINTURA CIUDAD DE PAMPLONA, 1993.
- Obra seleccionada en la V BIENAL DE MURCIA, 1993.
- CURSOS DE ARTE. Ayuntamiento de Mojácar. Becado 1994.

"Fábrica". Oleo/Cartón. 47 x 21 cm. 1994.



"Noche en la prisión". Oleo/Madera. 20 x 30 cm. 1994.



Galería "MY NAME'S LOLITA ART" • Plaza Correo Viejo, 3 • 46001 Valencia (España)